

escribió en 1172 un poema en lengua vulgar. (Véase más adelante.)

El más curioso de aquellos cantos es el poema de Waltarid, príncipe de los Aquitanios, en tiempo de Atila, probablemente de origen alemán, y traducido al latín no después del siglo IX, tal vez por frailes y para ejercicio de lectura durante la comida. He dicho curioso, porque muestra los primeros rayos de ideas caballerescas mezcladas con una barbarie enteramente sanguinaria.

Dos cantos celebran la ida de Carlos el Calvo á Augia, y la del emperador Lotario á una ciudad no nombrada. En uno, lamentando la muerte de Conrado el Sáfico, se deploran los muchos otros desastres de aquel año; empieza:

Qui habet vocem serenam, hanc proferat cantilenam,

y el ritornelo es:

Rex Deus, vivos tuere et defunctis miserere.

Pero San Cesario (*Homel.* XIII) decía: « Quam multi rustici, quam multæ rusticæ mulieres cantica diabolica, amatoria et turpia ore de-cantant! » Si pudiésemos tener estas canciones, serían sin duda más populares que las antedichas y otras de la colección, las cuales son probablemente imitación literaria de composiciones vulgares. Abelardo hacía canciones con que agradaba á las damas, y echa en cara á San Bernardo que también las compuso en su juventud. Los cánones prohíben á menudo á los clérigos asistir á los banquetes nupciales, á causa de los cantos, y frecuentemente el beber se alegraba con canciones; pero ninguna se ha podido encontrar.

Existen algunas que es probable fuesen cantatas hechas por trovadores y juglares, como la del hijo de la nieve, reproducida en todas las antiguas lenguas de Europa; donde un marido, de vuelta de un viaje, halla aumentada su familia; y la esposa le quiere dar á entender, que habiendo un día comido nieve, excitada por la sed, concibió y parió. El marido, de allí á algunos años, se lleva consigo al niño, le vende como esclavo, y dice á su mujer que en un viaje á la zona tórrida, el sol le había derretido:

Nam quem genuit nix,
Recte hunc sol liquefecit.

Entre los males, los de la guerra son los que más afectan á los pueblos; de donde resulta que los cantos guerreros abundan siempre más entre los populares. En las colecciones de Du Meril hay una lamentación alfabética, cuyo objeto es la destrucción de Aquileya en 452. Algunos han querido atribuirle á San Paulino,

patriarca de aquella ciudad, y en efecto, el autor parece haber sido testigo ocular:

Illa quis luctus esse die potuit
Cum inde flammæ, hinc sævirent gladii
Et ætati teneræ nec sexui
Parceret hostis.

Kaptivos trahunt quos reliquit gladius,
Juvenes, senes, mulieres, parvulos:
Quidquid ab igne remansit, diripitur
Manu prædonum.

Mortui jacent sacerdotes Domini,
Nec erat membra qui sepulcro conderet:
Post terga vincli, captivantur alii
Servituri.

Quæ prius eras civitas nobilium
Nunc, heu facta es rusticorum specus.
Urbs eres regum: pauperum tugurium
Permanes modo.

Repleta quondam domibus sublimibus
Ornatis mire niveis marmoribus:
Nunc ferax frugum metiris funiculo
Ruricularum.

Sanctorum ædes, solitæ nobilium
Turmis impleri, nunc replentur vepribus;
Proh dolor! facta vulpium confugium,
Sive serpentum.

El sentimiento cristiano sucumbe á la indómita ira del vencido contra el vencedor, y pensando en Atila, que murió un año después, exclama:

Vindictam tamen non evasit impius
Destructor tuus, Atila sævissimus;
Nunc igni simul gehennæ et vermibus
Excruciat.

Acompaña á la anterior otra composición abecedaria, escrita en tercetos trocáicos hácia el año 843, á propósito de la discusión sobre la supremacía entre los obispos de Istria y el patriarca de Aquileya; y á causa de las pasiones nacionales que respiran en ella, debió de ser muy popular en el litoral adriático. Otros versos eran cantados en 623 por los soldados de Clotario II para celebrar su victoria sobre los Sajones:

De Chlotario canere est rege Francorum,
Qui ivit pugnare cum gente Saxonum:
Quam graviter provenisset missis Saxonum
Si non fuisset inclitus Faro de gente Burgundionum
Quando veniunt in terram Francorum,
Faro ubi erat princeps, missi Saxonum,
Instructu Dei transeunt per urbem Meldorum
Ne interficiantur a rege Francorum.

El autor de la *Vida de San Faron*, que los inserta, dice que este *carmen publicum* era cantado generalmente, y las mujeres lo repetían formando círculos y dando palmas (1). Sirva esto de respuesta á los que niegan se hiciesen cantos soldadescos en latín, cuando ya se usaban en teutónico.

Entre los cantos militares se hubiera podido

(1) D. BOUQUET, tomo III, p. 505.

citar el de Isodoro de Beja, que celebra la victoria de Carlos Martel contra los Árabes, y que dejamos inserto en la NARRACION, tomo III.

Poseemos otros dos cantos, hasta con la música, relativos á las discordias entre los hijos de Luis el Piadoso: el uno refiere la batalla de Fontaneto, donde vinieron á las manos trescientos mil Francos, y á lo ménos cuarenta mil por cada parte quedaron en el campo:

Hoc autem scelus peractum quod descripsi rhythice,
Angelbertus ego vidi, pugnansque cum aliis,
Solutus de multis remansi prima frontis acie...

el otro es una elegía á la muerte del abate Hugo, hijo natural de Carlo Magno, que pereció en 844 en la batalla dada entre Poitiers y Angulema:

O quam venustam, quamque pulchram speciem
Circumferebas, omnibus præ cæteris,
Cum plus prodesse quam nocere cuique
Semper amares.

Más importante es aun el *Canto de los soldados del emperador Luis II*, á quien mandó prender Adelgiso, duque de Benevento; canto inserto en la NARRACION, tomo III. Conviene observar que su autor no atiende ya, no decimos al ritmo, pero ni siquiera á las construcciones, y que en él la estabilidad italiana de las terminaciones se ve suceder á la flexibilidad de las antiguas:

Plures mala nobis fecit; rectum est ut mori ad...
Deposuerunt santo Pio de suo palatio...
Sanguine veni vindicare quod super terram fusus est.

Algunas frases son de formación enteramente moderna:

Nescio pro quid causa vultis me occidere...
Ecce sumus imperator: possum vobis regere.

Mayor descomposición en la lengua revela el *Canto de la batalla de Brunneburg* por los años 936, y que es más bien una carta congratulatoria. Empieza así:

Carta, dirige gressus
Per telluris et navium
Tellurisque spatium
Ad regis palatium.
Regem primum salutem
Reginam et Clitanum,
Clarus quoque committis
Militis armieros.

Al año 990 pertenece un ritmo en loor de los Otones; pero en el original no tiene distinción de verso, de modo que es difícil combinarlo. Méenos incierto en cuanto al verso es otro ritmo en alabanza de Oton I, celebrando la fuga de

Adalberto, rey de Italia, en 961, al que se insulsa así al fin:

Pro regali sceptro nostro
Fructere jam navis rostro
Utere vela marina,
Fructere jam Salacina:
Ut defendas vitam istam,
Vestes querens et farinam.

La composición más poética es el canto de los cantinelas de Módena en 924, en tiempo de los Húngaros:

O tu qui servas armis ista mœnia,
Nolli dormire, moneo, sed vigila...
Nos adoramus celsa Christi numina,
Illi canora demus nostra júbila;
Illius magna fidi sub custodia
Hæc vigilantes jubilemus carmina.
Divina mundi rex Christi custodia,
Sub tua serva hæc castra vigilia:
Tu murus tuis sis inexpugnabilis,
Sis inimicis hostis tu terribilis:
Te vigilante, nulla nocet fortia
Qui cuncta fugas procul arma bellica.
Cinge hæc nostra tu, Christe, munimina
Defendens ea tua forti lancea.
Sancta Maria mater Christi splendida,
Hæc cum Johanne, Theotocos, impetra
Quorum hic sancta veneramur pignora,
Et quibus ista sunt sacrata mœnia;
Quo duce victrix est in bello dextera
Et sine ipso nihil valent jacula.
Fortis juvenus, virtus audax bellica,
Vestra per muros audiantur carmina;
Et sit in armis alterna vigilia,
Ne fraus hostitis hæc invadat mœnia:
Resultet echo comes; eja vigila;
Per muros eja! dicat echo, vigila!

En tiempo de las Cruzadas se habían formado ya los nuevos idiomas, de manera que aquel entusiasmo universal debió expresarse en ellos. Sin embargo, entre los Italianos duró más el uso de la lengua latina, y sentimos no poseer el canto *Utreja* que los Milanese usaban en la Cruzada. Muchos, y más que ninguno Raynouard, han publicado canciones relativas: Du Meril inserta algunas latinas, siendo la más notable la que cita Roger de Hoveden, antiguo cronista inglés, y cuyo ritornelo es:

Lignum crucis
Signum ducis,
Sequitur exercitu.
Quod non cessit
Sed præcessit
In vi sancti Spiritus.

Insertarémos otras al hablar de la Italia en el § 16.

§ 2. CANTOS ALEMANES.

Si bien, como se ve por lo que antecede, los Germanos, después de la emigración, usaban cantos en idioma latino, podemos, sin embargo, asegurar que los tenían también en la len-

gua nacional. Sidonio Apolinar nos refiere que Teodorico, rey de los Godos, amaba la música, pero no las canciones repetidas por muchas voces.

De esos cantos fué, sin duda, de donde Jordán tomó tanta parte de su historia de los primeros tiempos góticos, como él mismo confiesa; ó como, sin confesarlo, hace evidentemente Pablo Warnefrido respecto de los Longobardos.

Carlo Magno había hecho recopilar los cantos de los antiguos Germanos: monumento preciosísimo, incomparable, que la escrupulosa piedad de Luis el Piadoso destruyó como recuerdo de ideas paganas.

Nos queda el canto sobre el combate de Hildebrando y Adubrando en sesenta y un versos; y aquel con que se celebró la victoria de Luis el Germánico en 887 contra los Normandos, en ciento diez y ocho versos:

« El rey Luis se conmovió, el reino estaba agitado; Cristo irritado dejaba que se cumpliesen los acontecimientos.

» Entonces Dios se lastimó de su pueblo; sabía su desgracia, y ordenó al rey Luis que se dirigiese pronto allá.

» Luis (le dijo), socorre á mis pueblos; cruelmente los oprimen los Normandos.

» Y Luis respondió: Señor, estoy pronto; la muerte no me impide obedecer á tu santa voluntad.

» Despidióse en seguida de Dios, desplegó al viento el estandarte, y acompañado de los Francos se lanzó contra los Normandos.

» Tomó entonces escudo y lanza, cabalgando prontamente; pues quería vengarse verdaderamente de los enemigos.

» Apenas había corrido, cuando encontró á los Normandos. ¡ Alabado sea Dios! dijo, viendo por último lo que tanto había deseado.

» El rey cabalgando intrépidamente, se puso á entonar una canción devota, y todos repetían en coro *Kirie eleison*.

» Cesó el canto, se empeñó el combate, y corría la sangre por las mejillas de los Francos. Pero, firme como una espada, ninguno se venagaba mejor que Luis.

» El rey era pronto en sus golpes y atrevido; traspasaba á uno y defendía á otro. ¡ Alabado sea el poder de Dios!

» Luis venció. Demos gracias á todos los santos, pues que la fortuna se declaró á favor nuestro.

En 744 un concilio prohibió las baladas satíricas: en 789 fué vedado á las monjas copiar las canciones amorosas que por su medio se difundiesen.

En una canción citada por Herder (*Dies timmer du Volkes*) un Estonio lamenta la opresión de los caballeros Portaespada y Teutónicos.

« Hija mía, yo no huyo de las fatigas: huyo del villano alemán, nuestro duro y brutal amo... ¡ Pobres campesinos, atados á troncos donde os azotan hasta ver que brota la san-

gre! ¡ Pobres aldeanos ahorrados! Vuestras mujeres van á llamar á las puertas: llevan huevos en las manos, regalos en las manos: la gallina cacarea bajo su brazo, y en su carro bala el cordero. Pero aquellos huevos fueron puestos por nuestras gallinas para el plato de los Alemanes, y la oveja parió el cordero manchado para el asador de los Alemanes, y nuestra yegua su potro lleno de viveza para el carro de los Alemanes, y nuestras madres dan su hijo único para ser azotado en el poste de los caballeros. »

Sin embargo, generalmente la poseía en la edad média estaba en las cosas; y por eso se prefería á la composición teatral el *misterio*, al canto de una empresa su representación.

La Alemania es eminentemente poética, y hoy mismo todos cantan, todos son poetas, no solo algunas personas privilegiadas y distinguidas; á lo cual se atribuye el feliz éxito que allí han obtenido algunas obras enteramente fantásticas, como la *Ondina* de Lamotte Fouqué, el *Pedro Schelmis* de Chamisso, y hasta el *Fausto* de Göthe. En Alemania existen muchísimas creencias sobre los poderes secretos, medianeros entre el cielo y la tierra, ó entre la tierra y el infierno.

Además del heroísmo y las supersticiones, el amor, como en todas partes, ha sido en Alemania la principal fuente de cantos populares; tanto que de él tomaron nombre los poetas. (*Minnesinger cantores de amor*.) Estos últimos, acercándose á las cortes para divertirlos, crearon una poesía especial, artificiosa y sujeta á reglas, que luego incurrió en extravagancias cuando llegó á mano de los *Meistersinger*, hasta que el gusto literario y la imitación de los Franceses é Italianos desnaturalizaron su carácter nacional, y á la inspiración inmediata sucedió la discusión. En efecto, entre los Alemanes el sentimiento está al frente de todo, y aun en la poesía culta predomina, ya en la canción y en la novela, y a en la tragedia, como la forma predomina en Italia.

No existe un país en el mundo donde sea tan fuerte como en Alemania la pasión á la música, la cual se manifiesta en la poesía. Esta no es allí risueña, como en Grecia, ni está reservada, como entre los compatriotas de Osian, á una clase particular; ni su inspiración procede de lo alto. Son canciones ó de amor, ó de religión, ó de acontecimientos domésticos, y todos las cantaban entonces, como todos las cantan hoy: el joven marinero convertido en raitre, con el melancólico *Lebewohl* saluda por la última vez á su hermosa en el acto de montar á caballo; cantan el soldado prusiano á horcajadas en la cureña de su cañón, el jornalero de las orillas del Danubio ó del Elba, el viñatero del Rhin, el excavador de minas y el montañés tiroles; cantan los estudiantes en las universidades y los devotos en la iglesia: la canción *Al Rhin, al Rhin*, hace recordar á cada momento que se está en tierra alemana; entre los nocturnos

silencios interrumpidos por los gritos del bombero, se oye la cantinela de los difuntos, que repite: « Se amaron, y han muerto con la esperanza de volver á encontrarse un día. » En 1813, al son de las canciones, volaron los jóvenes estudiantes á defender la independencia de su país, á romper en Leipsick el carro del último de los conquistadores. Cada flor allí dice una palabra: por todas partes suenan acentos agrestes, naturales, canciones tiernas y apasionadas, ó bien tristes y misteriosas, en cuya armonía se inspiran la religión y el patriotismo; se inspira el genio de Hasse, de Bach, de Haydn, de Mozart, de Beethowe, de Handel, el cual está sepultado en Westminster en medio de los ilustres varones ingleses, y de Gluck, á quien erigió una estatua la descontentadiza París.

Toda Alemania, y principalmente la Baviera y la Sajonia, tienen aires nacionales, de carácter ingenuo; y de allí tomó la Europa el *valtz* y mas recientemente la *galoppe* y la *polka*. En las orillas del Rhin se han conservado en dialecto alemán muchas baladas populares, y muchas se reprodujeron cuando se inventó la imprenta, las cuales se vendían con el nombre de *hojas volantes* (*fliegende Blätter*), que despues fueron recopiladas, y que son, sin duda, muy antiguas. Una de ellas es la siguiente, comun á la Alsacia, á la Holanda y al Oder.

El condesito.

Yo estaba de pié en una elevadísima montaña, y miraba el vasto Rhin deslizarse á mis plantas, cuando una barquilla, una hermosa barquilla, se dirigió hácia mí, y en ella tres caballeros.

El mas joven de los tres, heredero del conde, había prometido casarse conmigo; lo había prometido, aunque joven aun.

Se quitó del dedo un anillo rojo y brillante, y me dijo: « Tómallo, amada mía; tómallo en nombre de mi amor; y cuando yo muera, guárdalo bien.

— ¿Qué haré con este anillo? ¿qué haré, no atreviéndome á llevarlo?

— Dirás, amiga mía, que lo has encontrado en la yerba, junto á la puerta del castillo.

— Pero ¿á qué mentir? No, no conviene. ¡Cuánto me alegraría poder decir: El conde es mi marido!

— ¿Por qué no eres rica, joven? Entonces me casaría contigo, pues seríamos iguales.

— No soy rica; solo poseo un poco de honor; y este honor lo custodiaré hasta que venga á buscarlo uno igual á mí.

— ¿Y qué harás si no viene uno igual á ti?

— Buscaré un claustro, y me entraré monja. » Pasan tres meses, y el condesito tiene un sueño triste; le parece ver en el fondo de un claustro á la amada de su corazón.

« Escudero, levántate; ensilla nuestros caballos. Atravesaremos pronto las montañas y los valles. Esta joven merece que corramos por ella. »

Llegan á un claustro, y llaman suavemente á la puerta: Ven, sal, ¡oh hermosa! ¡oh amada de mi alma! Ven á reunirme con el que te adora.

— ¿Quieres que vaya á reunirme contigo? ¡Ah! ¿por qué están cortados mis cabellos y cubre mi rostro un largo velo? Ya no puedo ser tuya. »

El conde se sienta en una piedra y llora, llora amargamente hasta que pierde la vida.

La monja con sus blancas manos cavó la tumba del conde, y sus lágrimas fueron el agua santa que esparció sobre ella.

Jóvenes, jóvenes, tal es la suerte del que antepone el dinero á una mujer buena. Jóvenes, jóvenes, deseáis hermosas y dignas mujeres, pero os agrada mas el dinero.

En el siglo XVI las baladas se trasformaron en novelas en prosa, que el pueblo leía con avidez, mientras que los doctos se dedicaban al latín, y las controversias religiosas hacían parecer impiedad lo que no fuese devoción ó fanatismo. Luego la guerra de los Treinta Años con los ejércitos difundía la inmoralidad desde el palacio á la choza. En seguida les llegó su tiempo á las imitaciones de la Italia, de la España, de la Francia; de manera que, en vez de crear nada nuevo, fué mucho que se conservase alguna memoria de lo antiguo.

Las baladas alemanas no tienen un carácter exclusivo, sino que toman la inspiración de todas partes, á manera del mayor de sus poetas, que era alternativamente griego ó árabe, indostánico ó latino. No se encuentra en ellas la trágica grandeza de la poesía escandinava, ni la melancolía de la escocesa, ni la épica perfección de la servia, ni la dignidad lírica y el apasionado arrebatado de la española; pero sí algo de noble, de honrado, de modesto, verdad en los colores, ejecución dramática, sentimientos vivísimos del deleite, poca delicadeza á menudo, naturalidad siempre; y además, una fantasía que en cuanto á imágenes halagüeñas supera á la poesía de todos los pueblos.

Trascribiremos algunas:

Ana.

Ulrico dice á Ana: « Sal conmigo, y te llevaré adonde gorjean mejor los pajarillos. »

Salen juntos, dejan atrás la sombra de los nogales, caminan, caminan, y al fin llegan á un pradillo verde.

Ulrico se echa entre la blanda yerba. « Dulce amiga, dice, siéntate á mi lado; » y coloca su cabeza en el regazo de la joven. Ardientes lágrimas caen de los ojos de Ana sobre el rostro de su amante.

« ¡Oh Ana, querida Ana! ¿qué significa ese llanto? ¿Qué te aflige? ¿Quizá la memoria de tu padre? ¿O es que deseas mas alta fortuna, ó que no soy bastante hermoso para ti? »

— No, no; yo no deseo mayor fortuna, ni la memoria de mi padre me arranca este llanto: Ulrico es bastante hermoso para mí. Pero en la punta de ese ligero y sutil abeto he visto ondear al viento los cadáveres de once jóvenes.

— ¡Oh Ana, querida Ana! ¿con que los has visto? Pues bien, en breve serás tú la duodécima.

— ¡La duodécima! ¡Oh! permíteme entonces lanzar tres gritos, solo tres; déjame llamar tres veces. »

Grita la primera vez, y llama á su padre. Grita la segunda, é invoca á Dios. Grita la tercera, y llama á su hermano menor.

« ¡Oh hermanos! ¡hermanos míos todos! ¿no habéis oído el grito de mi hermana allá abajo? »

— Ulrico, Ulrico, mi buen hermano: ¿qué has hecho de mi hermana? ¿Por qué hay una mancha roja en tu calzado? »

— Mi calzado está manchado de sangre, porque he muerto en aquel árbol una paloma.

— Conozco esa paloma; mi madre la llevó en su seno. » Y mientras el cuerpo del traidor Ulrico es destrozado en la rueda, se deposita á la pobre Ana en el sepulcro. Los querubines entonan el canto mortuorio de la víctima; el cuervo negro batía las alas sobre los ensangrentados miembros del asesino.

Esta balada se canta en toda la Alemania; pero hay que buscar su explicacion entre los Escoceses, donde se expone el mismo hecho de un modo mas preciso y fuerte, añadiendo que la causa del delito habia sido el amor de Ulrico á una hermana de Ana.

El infanticida.

« José, caro José, ¿qué has hecho? Nene es ya la mas desgraciada de las mujeres. José, caro José, ¿qué será de mí dentro de poco? ¡Ya me conducen por la puerta de la infamia; me arrastran! ¡Ay! ¡Ay! el pueblo corre á ver lo que es capaz de producir el amor. »

« ¡Oh verdugo, amado verdugo! te suplico que no me hagas padecer mucho. Tengo prisa de irme á reunir con mi niño. »

« José, caro José, dame tu mano. Dios, ante quien voy á comparecer, sabe que te perdono. »

De repente un correo llega á carrera tendida con una bandera. « ¡Perdon, perdon! Soy portador del perdon de la pobre Nene. »

— Correo, mi amado correo, su vida y su sangre salieron juntas. Adios, hermosa Nene, tu alma está con el Señor. »

Schiller, que oyó este canto á los aldeanos suevos, lo debilitó queriendo ennoblecerlo.

Muchas canciones alemanas recuerdan las composiciones de los Meistersinger, ó mas bien son las que estos pretendieron hermohear. Todo

jóven que debe, segun el uso aleman, ir á pasar los tres ó cuatro años de noviciado, reúne algunas hojas volantes, que son cabalmente las canciones con que la musa, aun tosca, coronó la industria; ya es el canto del albañil cuando echa los cimientos, ó cuando consagra la obra una vez concluida; ya el canto del agricultor cuando siembra ó siega, enteramente groseros, mezclados de aquellas voces sin significado ó de significado perdido, que se encuentran en cada país en boca del vulgo. En particular se ensañan con los sastres, gente despreciadísima entre los hombres feroces de la edad média, á quienes el dedicarse á una vida tan sedentaria parecia el colmo de la cobardía ó de la imbecilidad. Es muy conocida en Alemania una cancion contra ellos que dice :

Los tres sastres.

Habia un dia tres sastres. ¡Oh señor! ¡Oh señor! ¡Oh señor! Y los tres sastres eran tan cobardes que, viendo pasar un caracol, lo tomaron por un oso. ¡Oh señor! ¡Oh señor! ¡Pobres sastres!

Fué tal su conmocion, su asombro, que corrieron á esconderse detras de un seto. ¡Infelices sastres!

« Vé tú delante, dijo el primero de los tres, yo tengo demasiado miedo. »

El tercero deseaba mucho hablar. « No quiero que me coma, » exclamó. Despues salen juntos del escondite con la espada en la mano. Os juro que era gente pacifica, enemiga de sangre, y con gran necesidad de animarse los unos á los otros. ¡Pobres sastres!

« Monstruo horrendo, demonio en carne, gritaron los tres á una voz, sal de tu guarida, y verás. Tu vestido necesita un remiendo, y nosotros te lo harémos. »

Entonces el caracol sacó sus formidables cuernos, y los infelices sastres, incapaces de resistir la vista de aquellas dos puntas, huyeron asustados. ¡Oh pobres sastres!

Esto por lo que toca á la Alemania Meridional. Hacia el Noroeste aparecen los restos de los héroes teutones, cuerpos robustos, temperamentos flemáticos, gente que se mueve con lentitud, pero que en cuanto empieza á moverse, no se detiene ya; apegada á sus costumbres, á sus malos agüeros, á su bajo aleman, suave, fecundo, ingenuo, copioso, que está muy léjos de merecer el desprecio. Escasísimas son en este las poesías.

Al contrario, abundan en la Sajonia; pero la universalidad que hemos dado como carácter de esta clase de poesía alemana, se advierte aun mas allí. Las nodrizas, las sirvientas, los obreros, las hilanderas cantan indiferentemente odas escandinavas, himnos de Lutero ó baladas de Bürger. Al Sudeste de la Silesia, en el pequeño valle del Oder, llamado Kuhländchen, tierra de las vacas, entre la Silesia, la Moravia y la Hun-

gría, puede decirse que está el depósito de las baladas antiguas, de que no hay memoria en otros puntos. Meinert reunió mas de ciento cincuenta cantatas en una jerga repugnante, propia de gente habladora, sensual, curiosa, pero fiel y ardiente en sus afectos. Véanse dos de ellas :

La esposa muerta.

Un jóven fué poco á poco á llamar á la ventana : « ¡ Oh hermosa mia ! ¿ estás ahí ? Levántate y ábreme. »

— Hablarémos, si quieres : pero no puedo abrirte; he dado mi fe á otro. Mi novio terrible es la única persona que deseo.

— Tu novio, oh hermosa mia, ¡ soy yo, solo yo ! Alárgame tu manita blanca; al momento me conocerás.

— ¡ Oh Dios mio ! hueles á barro; respiras la muerte.

— Sí, llevo conmigo olor á tierra; porque me han extendido muerta en ella.

— Vé, jóven, vé á despertar á tus padres, vé á despertar á todos mis amigos; díles que mi esposo es la muerte, y que hasta que comparezcas en el cielo, permanecerás viudo y casado. »

La maldicion de la madre.

Caminaban juntos tres menestrales, tres hermosos y valientes menestrales; atravesaron por la yerbecilla y encontraron un olmo copudo en el bosque.

Uno dijo á otro : « Excelente rama de árbol, y que servirá de arco para mi viola. » El otro siguió sin desplegar los labios; pero el que habia hablado, hirió el árbol, y brotó de él sangre.

El segundo hirió tambien, y el árbol brotó lágrimas. Al herir el tercero, salieron del árbol estas palabras :

« ¡ Ah ! no me hieras, orgulloso menestral; yo no soy árbol del bosque, sino una jóven, un tiempo hermosa. »

« Mi madre me maldijo, mientras yo iba á sacar agua de los pozos. El último abismo del infierno se la trague; sea convertida en cenizas y polvo. »

« Orgullosos menestrales, id á cantar y tocar ante la puerta de mi madre, á cantar un balada sobre mi suerte. »

Los manestrales entonaron el canto de la hermosa é inocente jóven que sacaba agua, y la maldicion de la madre : « El último abismo del infierno se la trague; sea convertida en cenizas y polvo. »

— No cantéis de ese modo ante mi puerta, hermosos y valientes menestrales : aunque tuviese diez hijos, no repetiría ni una sala vez mas tan terrible maldicion. »

Esta balada, procedente del eslovaco, es en su origen ménos artificiosa.

Tampoco el Austria carece de poesía. Schottky recopiló las canciones de los alrededores de Viena, y las del Austria Inferior, alegres en su parte é indiferentes. Tambien posee algunas la Baviera; pero la noble Suavia, con su carácter, en que se mezclan la grandeza y la alegría, la fuerza activa y el espíritu poético, está llena de cantos; el campesino, labrando la tierra, repite muchas églogas, de las cuales trascribimos un ejemplo :

La carta de despedida.

Voy á la fuente, y no bebo; busco á la que prefiere mi corazon, y no la encuentro.

Mis errantes ojos la buscan á derecha, á izquierda; y la que mi corazon prefiere, está junto á otro.

¡ Verla junto á otro ! ¡ Oh mi corazon se despedaza de dolor ! Dios te guarde predilecta de mi corazon ! yo no te volveré á ver jamas, jamas.

El monton de heno me sirve de cama; tres rosas ensangrentadas caen sobre mi seno agitado. ¿ Indicaria esto que está para morir la predilecta de mi corazon ?

Voy á la iglesia y ruego por ella; pero, al salir del pórtico, se acerca y me da un beso.

En la Alsacia, mientras que la gente culta habla el frances, el vulgo se sirve de un dialecto aleman, en el cual ha conservado muchas baladas del Rhin. Tal es esta :

El jóven celoso.

Tres estrellas brillan en el cielo llenas de amor. « Dios te salve ¡ hermosa jóven ! ¿ dónde he de atar mi caballo ? »

— Tómalo por la brida, y átaló á esta higuera. Siéntate luego á mi lado, y hablarémos juntos.

— ¡ Sentarme ! imposible. No me encuentro alegre. Mi corazon está cruelmente agitado, dulce amor, y es por tu culpa. »

¿ Qué es lo que saca del bolsillo ? Un cuchillo de hoja larga y aguda; atraviesa el seno de su amada y la roja sangre de esta le salpica.

Teñida está de sangre la hoja del cuchillo. « ¡ Oh Dios ! ¡ gran Dios del cielo ! ¡ cuán acerba es mi muerte ! »

Quita un brillante anillo del dedo de la jóven, y lo arroja al rio; el anillo reluce bajo las aguas.

« Nada, nada, pequeño anillo; vé al mar, al mar profundo. Mi amor ha muerto; no hay ya amor para mí. »

Göthe decia, hablando de los cantos del Tirolo y de la Suiza : « Son frutos sin hueso ni corteza. » Todos cantan, de modo que el viajero queda sorprendido por los cánticos no ménos que por el fragor de las mil pequeñas cascadas;